

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

GUERRA Y GOMEZ, MANUEL, *Diaconos helénicos y bíblicos*. Estudio de los términos: *diákonos, neóteros, neaniskos, oi eptá*, etc., en los documentos del mundo helénico, judío y de las comunidades cristianas del tiempo apostólico. Burgos (Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos) 1962, 142 pp.

En este discurso inaugural del curso en el seminario metropolitano de Burgos desarrolló el autor principalmente el estudio del término *diákonos* en los escritos extrabíblicos y bíblico-neotestamentarios. Anota en la introducción que los *ministri*, palabra significativa, al menos, de los *diákonoi*, no influyen en la vida de la Iglesia, habiendo desaparecido el diaconado como cuerpo permanente provisto de una misión específica en la actividad litúrgico-administrativa de las comunidades cristianas (p. 7). Lo que no fue así en el principio, como el conferenciante demuestra ampliamente con un sabio recorrido a través de los documentos literarios, epigráficos y papirológicos de mundo helénico, judío y de los primeros siglos cristianos.

La etimología de la palabra *diákonos*, a pesar de todas las tentativas, es todavía un enigma. En el mundo griego se habla de los *diákonos* de los dioses y de la *polis*, y de las personas que viven subordinadas a otras en calidad y función de *ayudantes, servidores, criados domésticos, sirvientes*, sin que su condición social descienda, en general, al peldaño infimo de los *douloi*, o esclavos, con el sentido peyorativo de esta palabra (p. 15). En esta última acepción de la palabra las mujeres son llamadas *diákonos*, con el significado de criada doméstica y sirvienta. En las asociaciones culturales y profesionales.

los diáconos, hombres y mujeres, aparecen siempre en los últimos puestos detrás del sacerdote, de la sacerdotisa, de los demás funcionarios, en calidad de camareros, sirvientes en los banquetes sacrificiales y aún en el mismo sacrificio, seguido de una comida de confraternización. Las principales cualidades que deben adornar a los diáconos son la temperancia y la fidelidad.

Después de una rápida alusión a la presencia de la palabra diáconos en la literatura viejotestamentaria, casi exclusivamente en el libro de Ester, pasa el autor a estudiar el término en la literatura neotestamentaria. Emplea con hablar de los diáconos no jerárquicos (Jesucristo diákonos; diákonos de Dios y de Cristo; *diákonos*, sinónimo de sirvientes, camareros; mujeres *diákonoi*) (¿Diaconisas?). Mayor extensión se concede al concepto y naturaleza de los diáconos jerárquicos y otros términos sinónimos, tales como *neóteroi*, *neaniskoi*, *oi eptá*. «La naturaleza y actividad de los *diákonoi*, *neóteroi*..., ministros eclesiásticos, se cifra y resume en la palabra *ayudantes*, que, además de traducir el primer término, describe el círculo completo de su misión al lado de los *episcopos-presbyteros*, directores de las primitivas comunidades cristianas, a los cuales están sometidos y, a través de ellos, a la autoridad del Apóstol o a la de su delegado —Timoteo—, cabeza monárquica» (p. 114). Estos diáconos debían reunir ciertas cualidades *gravitasmatestas*, carencia de doblez, de intemperancia, y de avaricia; fidelidad y obediencia, y con ciertas cualidades familiares. A su elección precedía un examen de sus cualidades y capacidades; a los buenos se les recompensaba.

En el apartado «ascendencia semántica y procedencia terminológica de los *diácono*» defiende, contra E. Hacht, que el término *diákonos* pasó al cristianismo provisto solamente del contenido primario, genérico, apto para nombrar a personas *ayudantes* de los directores, especialmente en el servicio de la comida comunitaria y eucarística, y no cargado de todo su contenido hasta el punto de que pueda hablarse de dependencia interna, con identidad de nombre y de misión. (p. 129). En el nuevo Testamento el término *diákonos* tiene un doble significado: 1) de diáconos *servidores* de la divinidad o de un ideal, designando a San Pablo y a cuantos laboran en el ministerio pastoral para la edificación de la *pólis* eclesial, los simples fieles, la autoridad civil, y el mismo Jesucristo; 2) la condición social de algunos individuos, con cuyo sentido enjambra en numerosos *sirvientes*, y sobre todo, en los diáconos, ministros jerárquicos (p. 139). La primitiva comunidad cristiana estaba perfectamente jerarquizada: a) cabeza monárquica; b) directores de cada comunidad (*episkopoi*, *presbyteroi*, etc.), y c) ayudantes (*diákonoi*, *neóteroi*, *neaniskoi*, *oi eptá*, etc.).

El simple anunciado del contenido del libro es suficiente para valorar su riqueza doctrinal. En una disertación no podía el autor, y hubiera estado fuera de lugar, detenerse en un estudio más extenso y exhaustivo, pero es lo suficientemente completo para conocer la evolución semántica del término *diákonos*, tanto en la literatura helénica, como en la judía (Filón y Flavio Josefo) y neotestamentaria. La exposición es nítida y bien ordenada. El

autor demuestra poseer un dominio completo de la materia. Muy buenos servicios puede prestar su libro en los momentos actuales en que se trata de rehabilitar el diaconado como cuerpo permanente de una actividad litúrgica, y eclesial. Su libro se recomienda por su claridad y densidad doctrinal.

P. Luis Arnaldich, O. F. M.

SEXTI AVRELIJ VICTORIS LÍBER DE CAESARÍBVS, praecedunt *Origo gentis Romanae* et *Liber de Viris illustribus urbis Romae*, subsequitur *Epitome de Caesaribus*, recensuit Fr. Pichlmayr. Editio sterotypa correctior editionis primae Addenda et Corrigenda collegit et adiecit R. GRUENDEL, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri MCMLXI. 219 pp., índices incluidos; 20 x 13 cm.

Desde 1911 y 1912 hasta el presente no se habían editado la obra del africano S. Aurelius Victor, y las del Pseudo-Victor que suelen agregársele.

Aunque sea sumaria la historia de este autor tardío, *Liber de Caesaribus*, y a pesar del *tumor africanus* de su estilo, es una de las pocas fuentes directas del siglo IV para el período que se extiende de Diocleciano a Constantino, que ha de consultarse a veces.

La presente edición Teubneriana abarca además de la obra auténtica de Victor, que es el *De Caesaribus*, las del *Incerti Auctoris*, atribuidas antes al mismo A. Victor, y que van en el amplio epígrafe de esta reseña. Estas fueron revisadas por Pichlmayr en 1911 y ahora completas con revisión y Addenda y Corrigenda por Gruendel. Para ello ha coleccionado las ediciones críticas de alguno de estos opúsculos, como la Hermann Peter de 1912 y de Iulius Puccioni, y ha tenido en cuenta las opiniones publicadas después de 1911 para la enmienda del texto. Lleva pues esta edición un aparato bastante completo de variantes de codd. y de ediciones y correcciones.

En atención a las nuevas correcciones se han rehecho los índices *Nominum et verborum*, y además en las pp. 212 a 219 se dan los *Addenda* y *Corrigenda*, que van señalados en el texto de las obras por un signo cuadrado, que mejoran notablemente las ediciones anteriores citadas.

Como suelen ser las de Teubner, se ha hecho con esmero y a conciencia la depuración del texto en esta excelente edición de S. A. Victor.

J. Campos, Sch. P.

EXCERPTA VALESIANA, recensuit JACQUES MOREAU. Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri MCMLXI, 33 pp., índices incluidos; 20 x 13 cm.

De este breve apéndice de Historia, titulado *Excerpta Valesiana* (o *Anonymus Valesianus*), que son dos breves narraciones que se refieren a la biografía de los emperadores del 305 al 337, se había publicado la última edición en Londres 1939, habiendo sido la *princeps* la de Enrique Valois, París 1636, que dio nombre al opúsculo.

J. Mareau nos ofrece en esta Teubneriana de 1961 una recensión esmerada y concienzuda, merced a la colación directa y por fotocopia del Berolínense y del Palatino-Vaticano, aportando además la confrontación de los códices antiquiores y deterioros de Orosio y de Eugippio, más la de las ediciones primeras y modernas principales. De ahí que el aparato crítico que acompaña al texto sea completo y de solvencia científica.

Como fuente histórica el opúsculo es interesante y digno de consultarse para la vida del emperador Constantino y para la del rey Teodorico y su contorno cronológico.

Como a todas las ediciones de la Teubneriana no le falta al final su *Index Nominum et rerum* que lo completa.

J. Campos, Sch. P.

LUIS LOPEZ SANTOS, *Crónica General de los Actos celebrados en León* (1 de mayo-31 octubre, 1960), en conmemoración del XIV Centenario del Nacimiento de San Isidoro (560-1960) y del I Milenario de la Biblia Visigótica (960-1960). Centro de Estudios e investigación San Isidoro. León, 1961. 235 pp. 24 x 17 cm.

Este volumen de hermosa presentación y tipografía de programación festiva y centenaria es, como suena su título y subtítulo, la reseña y crónica de la preparación y actos celebrados por los faustos motivos indicados en pro del autor de las Etimologías, y de la Biblia Visigótica.

El autor y cronista, que fue uno de los activos organizadores de los actos, ha distribuido con gusto y orden el contenido denso de ideas y hechos, en secciones: I) Etapa de organización; II) Etapa de realización; III) Crónica gráfica; IV) Discursos y alocuciones.

En los «Primeros Trabajos» inicia el autor el recorrido descriptivo de los proyectos de organización de las dos conmemoraciones centenarias *in unum*, cuyo honor y carga asumió el «Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro» de León; y pasa revista a toda la serie de invitaciones, adhesiones, comunicaciones de Instituciones, Autoridades, Universidades, nombramiento de Comisiones, Reunión Internacional de Estudios Isidorianos, animado y respaldado por el diligente Sr. Obispo de León. Va acompañada esta

Sección de preciosos facsimiles en color de los Anuncios de las Fiestas Isidorianas y de su Año Santo.

Lo que se escribe en la Sección II es ya crónica e historia de lo realizado en todos los órdenes y fases: Apertura, Peregrinaciones, Semana sacerdotal. Reunión de Estudios Isidorianos, Jornadas Agustiniانو-Isidorianas, Actos conmemorativos en Sevilla y Cartagena, Clausura del XIV Centenario del nacimiento de San Isidoro, Clausura religiosa con inclusión de un programa auténtico de los que se publicaron *ad hoc*.

En la Crónica gráfica de la Sección III se exponen las fotografías de las Autoridades, miembros de la Junta organizadora del Centro de Estudios «San Isidoro» de León, de las principales personas y grupos y actos públicos y solemnidades, recogidos diligentemente por los reporters gráficos.

La Sección IV transmite los textos del Pregón oficial del Centenario pronunciado por el Presidente de la Excm. Diputación de León, y de los Discursos y alocuciones más destacadas.

La bella Crónica constituye un documento recordatorio de tan memorables, espléndidas y fructuosas jornadas, que indudablemente redundaron en pro de la figura excelsa de San Isidoro y de la cultura amplia y densa que él difundió.

J. Campos, Sch. P.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

MARCO TULLIO CICERONE, *I frammenti poetici*, (a cura di Antonio Traglia)
Milano, Arnoldo Mondadori, 1962, 154 pp., 18'5 x 11'5 cm.

Plutarco nos recoge una noticia biográfica de Cicerón. Según ésta noticia Cicerón llegó a creer que era no sólo el más grande de los oradores, sino el más grande de los poetas de Roma. Sea de esto lo que fuere, el hecho es que la difusión de los versos de Cicerón, constituyó un «lugar común» en la poesía satírica y en las escuelas de los rétores. Efectivamente la fama de poeta no acompañó nunca a Cicerón, a pesar de sus deseos y sus traducciones en verso se inició con la «Aratea» o *Fenómenos*, de Arato, hecha a los 20 años. De todos modos constituye una piedra de toque para ver las cualidades poéticas del arpinate, frente a sus extraordinarias dotes de orador. Por eso es de agradecer la edición de este pequeño volumen en que se recogen los fragmentos poéticos que, de una manera o de otra han llegado hasta nosotros.

La obra comprende una introducción, seria y ponderada, de 30 páginas, escritas todas ellas con el rigor científico a que nos tiene acostumbrados el Prof. Traglia. A continuación sigue el texto, que abarca tres apartados:

a) testimonios.

b) fragmentos.

c) versos de atribución incierta, o pseudociceronianos. Remata el libro el comprobante de las notas, con un total que pasa de las 200. Son notas muy diversas que van desde la historia de la literatura hasta cuestiones semánticas, etimológicas, de crítica textual. Es un volumen cuidadosamente editado que une a la hermosa presentación casi un cen-

tenar de fragmentos poéticos, con su traducción italiana, que nos permiten hacernos una idea del «poeta» Cicerón.

José Oroz Reta

VIRGILIO, *Eneida: Libro II*. Introducción, edición y comentario de Javier Echave-Sustaeta. Clásicos «Emerita», Madrid, 1962, 176 pp., 20 x 14 cm.

He aquí un libro de uno de nuestros más entusiastas virgilianistas. Incorporado a la colección de Clásicos «Emerita», su publicación sobrepasa la urgencia del momento. No está pensado sólo para servir de texto al curso preuniversitario —aunque de hecho haya prestado ya este año un excelente servicio—, sino que es obra madura y completa en su género, y trata de poner en manos del profesorado y de los alumnos un valioso instrumento de trabajo para el cabal conocimiento y penetración de los secretos encerrados en uno de los libros mejor logrados de la Eneida.

Se abre la edición del Dr. Echave-Sustaeta con una amplia introducción de 79 páginas. En ella estudia el autor los puntos más importantes de la vida y obra del Mantuano, haciendo especial hincapié —como se comprende— en lo referente al libro segundo. El primer título —*La Troya de Virgilio*— es como la clave para la interpretación de toda la obra del gran poeta de Roma. Trata luego de la Eneida y de su transmisión: manuscritos, escolios, ediciones y estudios especiales. Dedicó un capítulo particular a Virgilio como poeta, y otro, a la lengua de Virgilio, con observaciones muy atinadas de los grandes maestros (Knight, Cordier, Büchner). Sigue a continuación un estudio introductorio del libro segundo, con la exposición del argumento del mismo y un rápido análisis de los principales episodios. El texto y el comentario filológico constituyen el núcleo central de la obra. Las notas revelan, por lo general, al especialista de Virgilio, sobre todo cuando tratan de descubrirnos el alma artista del poeta. Nótese, por ejemplo, el comentario al v. 251, donde se destaca la importancia de las sombras como elemento del arte virgiliano. Hay notas, sin embargo, que, por su escaso relieve y por referirse a fenómenos corrientes en lengua y estilo, desmerecen de esta edición. El autor debió tener en cuenta el bajo nivel de gran parte de nuestros alumnos de bachillerato. Como contrapartida, es digno de notarse el casticismo de la edición, tanto en la introducción como en las notas, sobre todo en las frases entrecomilladas, que traducen determinadas expresiones virgilianas.

La obra se cierra con un apéndice sobre las fuentes de la temática del segundo libro de la Eneida, que mejor hubiera figurado en la parte introductoria.

En conclusión, se trata de una obra que honra a su autor y que en nada desmerece de las que figuran como buenas en la colección de Clásicos «Emerita».

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

MELONI, PETRUS, *Nicolai Treveti Expositio L. Annaei Senecae Herculis Oetaei* (edidit...), Palermo, Palumbo, 1962, XVI-190 pp., 21,5 x 15 cm.

Con la edición de este comentario al *Hercules Oetaeus* se continúa la publicación de los comentarios Nicholaus Trevet a las tragedias de Séneca. Es una tarea que, con muy buen acierto, lleva a cabo la Universidad de Cagliari. Como en casos similares, poco se puede decir de esta clase de ediciones. Hemos de dejar bien claro que los autores de estas ediciones siguen los criterios científicos más recientes en lo que se refiere a la crítica textual, fijación de texto. Por eso, se nos antoja que el Prof. Meloni nos ha dado una edición definitiva de los comentarios de Trevet, edición que habrá que seguir en los trabajos posteriores sobre el autor medieval.

A la edición del texto precede, como suele ser norma en estos casos, una introducción. En esta se ocupa tan sólo de las cuestiones relativas a los diferentes códices, y trata de justificar con todo rigor científico la validez del «stemma codicum» que ha logrado establecer. Efectivamente, creemos que ha procedido según todas las reglas de la crítica textual, dentro de los códices que han «sobrevivido». Mediante un examen delicado ha podido establecer el arquetipo común, los diferentes sub-arquetipos, y las relaciones y dependencias de los manuscritos existentes. Labor delicada que han de agradecer todos los estudiosos del mundo medieval y del mundo clásico.

José Oroz Reta

TRAGLIA, ANTONIUS, *Poetae novi* (edidit...), Roma, Edizione dell'Ateneo, 1962, 218 pp., 22,5 x 16 cm.

La vida que nos ofrece Traglia constituye el vol. VIII de una colección que quiere recoger los fragmentos o restos de los poetas latinos: *Poetarum Latinorum reliquiae*. La colección comprende 9 vols. en cuya edición han colaborado especialistas reconocidos en trabajos similares. Recordemos, entre otros, a Vincenzo Ussani, Francesco della Corte, Ettore Paratore, Giuliano Bonfante, Pietro Ferrarino, etc. El que se ha encargado del vol. que reseñamos —VIII de la colección— es también una autoridad en estos campos de la crítica textual y de la edición de lo clásicos. Hay que tener en cuenta estas noticias para poder enjuiciar los «Poetae novi» que nos ofrece la Editorial del Ateneo de Roma.

A la edición del texto precede una amplia y juiciosa introducción en la que el Prof. Traglia nos informa certeramente de los poetae contenidos en el volumen: los poetas *praenoterici*, los *neoterici*, y los fragmentos de poetas anónimos. A continuación viene el texto de los fragmentos o «reliquiae», con sus noticias bio-bibliográficas y breve aparato crítico —sólo en los casos en que se aparte de las ya conocidas ediciones de Baehrens y de Morel. Contiene la obra una traducción italiana lo más literal y exacta posible. Y, como parte central —en cuanto al lugar y a la importancia

de la misma— nos encontramos con unas notas complementarias. Es lo más importante del libro, ya que mediante estas notas se nos aclaran cuestiones o pasajes oscuros o de difícil interpretación; también se indican las fuentes de los lugares comentados. Son comentarios estilísticos, gramaticales, métricos, históricos, etc. Para nuestro entender, aquí radica, sobre todo, el mérito de la obra: sólo por esto nos damos por satisfechos. Cierra la obra unos índices métrico y prosódico; de nombres; verbales; unos cuadros comparativos con las ediciones de Baehrens y de Morel. No hubiera venido mal una bibliografía sobre el tema, que habría ayudado mucho para el enjuiciamiento y estudios posteriores sobre el particular, si bien en parte se ha subsanado esta falta con las notas que acompañan al texto. Es una obra valiosa para comprender el cuadro de la poesía lírica latina de los tiempos de César.

José Oroz Reta

ALBERTVS ANDREAS HOWARD—CAROLVS NEWEL JACKSON, *Index Verborum C. Suetoni Tranquilli, stilique eius proprietatum nonnullarum*. Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1963, 273 pp.; 22 x 14 cms.

El valioso servicio y utilidad que prestan los *lexicon* o *index* completos de autores clásicos particulares para trabajos serios y científicos es digno de toda ponderación, y solamente los que tienen que manejarlos con frecuencia pueden apreciarlo. Tiempo y esfuerzos que ahorran, precisión y paralelismo en mirada de conjunto que ofrecen, particularidades de estilo y usos que descubren, son de por sí méritos suficientes para que su costosa elaboración quede justificada con creces.

Tales breves reflexiones nos ocurren al examinar y ojear la reciente edición del presente *Index Suetonianus*, que en reproducción fototípica de la edición de Cambridge (U.S.A.), de 1922, nos da ahora Georg Olms de Hildesheim.

Las particularidades que la distinguen van expuestas y declaradas en la *Praefatio*. Desde luego para las obras mayores suetonianas siguen los autores del *Index* el texto de la *editio maior* de M. Ihm, creo que la de 1933, teubneriana, y para las menores prefieren como más fiel a los codd., la de Carlos Roth (también teubneriana) a la de A. Reifferscheids. Entre los vocablos que registra recoge detalles muy interesantes en ciertos aspectos; por ejemplo, las variantes ortográficas. Van incluidos los nombres propios en los correspondientes nombres gentilicios. Los vocablos que no son de Suetonio, sino citas directas de otros autores, se indican con números inclinados. Las frases griegas que se leen en Suetonio, pero son de otros escritores, se elencan al final de *Index* en sección aparte; pero las palabras griegas aisladas y pocas que inserta el mismo autor, se incluyen con las latinas en el cuerpo del *Index*. Los títulos de libros citados por el autor, se reúnen juntos y ordenados s. v. *titulus*. Las formas nominales van diferenciadas según sus casos y las verbales según sus tiempos. Se aducen incluso algunas prople-

dades de dicción características de Suetonio y el uso de coordinación y subordinación por las partículas correspondientes, distinguiendo para esto las variaciones en el empleo de conjunciones, adverbios, pronombres, preposiciones.

Dentro por tanto del tipo de *Index*, que suelen publicarse de los autores clásicos antiguos, es una edición-reimpresión completa, y súmamente provechosa para el lexicógrafo, el filólogo y el comentarista, como magnífico instrumento de trabajo. La Editorial Georg Olms que tantos *Lexicon* e *Index* está reimprimiendo, confirma su loable benemerencia para con las Letras Clásicas.

J. Campos, Sch. P.

A. TRAINA, *L'Alfabeto e la Pronunzia del Latino*. Seconda edizione aggiornata. Casa Editr. Patron, Bologna, 1963, pp. 98, 24 x 17 cm.

Excelente tratado sobre el alfabeto y la pronunciación latina, cuya primera edición, reseñada en *Helmántica* 10 (1959) 157, constituyó un verdadero éxito. A los pocos años sale esta segunda edición, fundamentalmente igual a la primera, pero retocada en casi todas sus páginas. En la página 37, falta recoger las últimas disposiciones del Ministerio de Educación Nacional de Francia dictadas en 1960, en orden a la implantación de la pronunciación clásica. En el capítulo dedicado a la bibliografía sistemática sobre la pronunciación latina, todavía echamos de menos los artículos de Manuel Jové en «Palaestra Latina» (años 1933-1936; cf. *Helmántica*, 4. 1953, 25-79) y la obra del P. Alfonso Navia, *La pronunciación clásica del latín* (Bogotá, 1939).

En el prólogo a esta segunda edición el autor anuncia la publicación de dos nuevos volúmenes, el uno dedicado a la morfología latina y el otro a la sintaxis. Que vengan pronto dichos volúmenes, que sin duda contribuirán a acrecentar más y más el prestigio del joven profesor de Bolonia Alfonso Traina. —

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

Giuseppino, PERNICE, *Note di trasmissione e di critica testuale classica*, Tortona, Edizioni «I Quaderni di STASIMON», 1962, pp. 23, 24 x 17 cm.

Las páginas de Pernice no tienen ninguna aspiración grandiosa. Solamente quieren ayudar a los estudiantes universitarios que vayan a dedicarse a la crítica textual. La ventaja de este fascículo queda resumida en su misma brevedad. Son bien conocidas obras amplias, escritas por especialistas, que agotan casi por completo el tema. Pero un estudiante no siempre puede ponerse en contacto con esas obras algunas agotadas, otras en lenguas tal vez extrañas; otras muy costosas, etc.—. Por eso el autor con una finalidad exclusivamente práctica, ha recogido todo lo imprescindible y en una manera clara, exenta de todo afán erudito, lo acerca al

joven universitario. El contenido del folleto se limita, como es natural, a los puntos tradicionales: *Euristica*; *Recensio*; *La emendatio*; y *Le edizioni critiche*. No tiene nada nuevo, por supuesto el autor no pretendió otra cosa; pero es un folleto útil que contiene lo más imprescindible. Brevedad y utilidad, características de estas páginas.

José Oroz Reta

CATTIN, AURELE, *Les Themes lyriques dans les Tragédies de Sénèque*, Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1963, pp. 126. 23 x 15,5 cm.

Diremos, de entrada, que este libro es una tesis doctoral. Con esto creemos haber indicado bastante sobre las cualidades de la obra que nos ocupa. Una tesis tiene un algo de ingenuidad, de sencillez que la distingue de las obras de la edad madura. Pero al mismo tiempo posee la seriedad del primer trabajo, que ha tenido que ser cuidado, vigilado en sus mínimos detalles, bajo la dirección del «ponente». En esta obra notamos todo esto: una abundante bibliografía —exhaustiva y moderna bibliografía sobre las ediciones de las tragedias, sobre las obras y doctrinas de Séneca, sobre los pasajes líricos, sobre los temas líricos, etc.— y un estudio directo de los textos.

En la introducción, el autor nos advierte del sentido que tiene la expresión «textes lyriques», y señala taxativamente los versos a que se va a limitar en su estudio. Con esto queda bien delimitado el campo de su investigación, y hemos de advertir que la distinción está muy clara —en lo que cabe al hablar de cántica y diuerbia; coros y monodias líricas—. Ha agrupado toda la temática senequista a estos tres grupos: a) *temas filosóficos*; b) *temas patéticos*; c) *temas pintorescos*. En esto, con ligeras discrepancias, estamos completamente de acuerdo con el autor. Es cierto que se hubieran podido estudiar otros temas filosóficos, pero en definitiva todo se reduce al hombre frente al destino y al hombre ante la vida futura y su inmortalidad.

El libro de Catin ofrece la novedad del tema. Es cierto que se había estudiado la problemática senequista —no se olvide que el autor español fue igualmente poeta que filósofo— pero el autor ha sabido dar un nuevo enfoque a su estudio, desde el punto de vista literario. Lamentamos que, por motivos ajenos a su voluntad, el autor haya tenido que prescindir de gran parte de su obra al editar este volumen. Vemos en sus páginas una seriedad y rigor científico imitables. Al mismo tiempo nos parece que la lectura de su obra puede sugerir otros temas de estudio. No siempre se puede decir lo mismo de obras similares.

José Oroz Reta

SANTOLI, VITTORIO, *Fra Germania e Italia: Scritti di Storia Letteraria*, Firenze, Felice Le Mounier, 1962, pp. XXVI-348, 25 x 17,50 cm.

El título del libro señala claramente el contenido del mismo. Y por si fuera poco, lo precisa el subtítulo. Además del autor mismo no podíamos esperar otra cosa. Es sabido que Santoli es uno de los más ilustres especialistas en «germanística» —o si se prefiere «Neuere deutsche Literaturgeschichte» o, simplemente, «Romanische Philologie»—. En una especie de introducción el mismo autor nos expone en lo que él llama «Una cornice biografica riflessioni attuali» sus primeros pasos en el liceo, luego en la universidad y posteriormente ya especialista por entre los campos de la crítica literaria de los escritores, sobre todo, alemanes. Si a eso sumamos los 320 escritos del autor —sin contar los numerosos artículos aparecidos en la «Enciclopedia Italiana», en el «Dizionario Enciclopedico Italiano», en el «Dizionario Letterario Bompiani», etc.— y el elenco de las personas, Universidades, Bibliotecas Universitarias y Editoriales que se han sumado al homenaje que supone la edición de este volumen, comprendemos en toda su amplitud el valor de la obra.

No resistimos a copiar el índice del libro, lo que nos libera de faltar a nuestra labor de críticos ante la limitación del espacio de una reseña bibliográfica. Helo aquí: *Una cornice biografica per riflessioni attuali*, pp. 3-14; *Die Struktur der italienischen und der deutschen Sprache*, pp. 17-27; *Norreno*, pp. 28-30; *Goethe, nel secondo centenario della nascita*, pp. 33-39; *Prospettive sul Faust*, pp. 40-53; *Il Neobarocco di Heine*, pp. 54-72; *Jacobsen*, pp. 73-81; *Estetismo e Bizantinismo di Stefan George*, pp. 82-90; *Riflessi italiani della cultura letteraria settentrionale*, pp. 93, 131; *Croce e le letterature boreali*, pp. 132-157; *I greci di Federico Schlegel*, pp. 161-235; *Filologia, storia e filosofia nel pensiero di F. Schlegel*, pp. 236-251; *Deutsche Literaturgeschichte und Literaturkritik im 19. Jahrhundert*, pp. 252-263; *De Lollis e la Stilistica letteraria*, pp. 264-270; *Manierismo Barocco Rococò*, pp. 271-283; *Cesare De Lollis*, pp. 287-304; *Domenico Petroni*, pp. 305-314; *Michele Barbi*, pp. 315-372. Cierra la obra un índice analítico que comprende las páginas 331-346.

Creemos que el solo enunciado de los trabajos aquí publicados da una idea exacta del contenido de la obra. Si quisiéramos destacar alguno, nos inclinariamos por «I Greci di Federico Schlegel», que es una verdadera monografía, y en el que Santoli ha puesto de relieve los puntos doctrinales de Schlegel sobre los diferentes aspectos de la cultura griega. Es un libro que puede animar a los jóvenes que se sienten llamados por una pura vocación a mantener viva la dignidad de los estudios universitarios. De interés para los estudiosos de la filología germánica.

José Oroz Reta

J. B. PIRANESI, *Urbis Aeternae Vestigia ab Eq. I. B. Piranesio iam aeneis tabulis incisa nunc aenuo*. L. Gonnelli & Figli Editori, Firenze, 1960. 26 x 42 cm.

La Editorial Luigi Gonnelli & Figli, de Florencia, ha reimpresso, con exquisito gusto, una selección (21 planchas) de los grabados de *Le Antichità Romane* de Juan Bautista Piranesi. Esta serie, grabada, como las demás, con ojo fiel y mano infatigable, se publicó en cuatro volúmenes el año 1784, después de la muerte del autor. En esta reedición antológica el papel verjurado, de la marca C. M. Fabriano, es de una calidad excepcional, delicia del tacto y de la vista. En los pliegos íntegros quedan admirablemente enmarcadas las láminas del Piranesi, reproducidas a tamaño original con una justeza sólo posible a base de tales calidades. Una maravilla de edición dieciochesca, más codiciable aún por su limitación a 90 ejemplares. Nos sentimos muy honrados y sinceramente agradecidos por la distinción que los editores han hecho a nuestra revista, enviándonos uno de los preciosos cuanto escasos ejemplares. Con atención curiosa y ánimo emocionado, recorreremos una y otra vez estos «urbis aeternae vestigia». A la verdad, si el Piranesi prestó un inestimable servicio a la Arqueología reproduciendo con fidelidad el aspecto, a veces sólo «lastimosa reliquia», que presentaban en su tiempo los monumentos de la antigua Roma, lo hizo mucho mayor a la melancolía, contagiándonos el llanto y la añoranza con que su buril debió recoger «las señales del gimnasio y las termas regaladas», «los mármoles y arcos destrozados». Como Rodrigo Caro en Itálica, hemos de ser huéspedes agradecidos al Piranesi y a sus nuevos editores, por esta «dulce noticia asaz, sí lastimosa» de las ruinas romanas.

E. R. Panyagua

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

+ FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmant nus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA"-SALAMANCA

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

Isidoriana. Colección de estudios sobre Isidoro de Sevilla, publicados con ocasión del XIV Centenario de su nacimiento por MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ, bajo el patrocinio científico de las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades de España, a costa y por la munificencia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León. León, Centro de Estudios «San Isidoro», 1961. pp. 554+Índice General. 24 x 17 cm.

Este extenso volumen contiene una serie de estudios sobre San Isidoro de Sevilla, presentados y discutidos en la Reunión Internacional de Estudios Isidorianos celebrada del 28 de septiembre, al 5 de octubre de 1960 en el monasterio de San Isidoro de León.

El editor, Manuel C. Díaz y Díaz, organizador de esta Semana, expone en el Prólogo el motivo de la celebración de este XIV Centenario del nacimiento de S. Isidoro, ya que no se pudo conmemorar dignamente el XII de su muerte en 1936 por la situación de España en aquellas fechas. A continuación no omite la intervención de los colaboradores, y la asistencia de diversas Corporaciones para la celebración de la Semana y la edición del volumen que reseñamos.

Este comprende en densas páginas 25 estudios o ponencias de otros tantos autores especialistas en temas Isidorianos, nacionales y extranjeros, que se leyeron en la citada Reunión de León. Todos son interesantes bajo el punto de vista científico, porque aportan aspectos y datos nuevos o dan idea de la situación actual de estos estudios según algunos considerandos particulares.

Con gran acierto se abre el cuerpo del volumen por el trabajo de

H. N. HILLGARTH, titulado *The position of Isidorian studies: A critical review of the literature since 1935*, que es una revisión razonada y exhaustiva, clasificada por secciones, de las producciones desde dicho año sobre San Isidoro, tanto en lo referente a obras generales, como, sobre todo, de monografías y artículos.

No es posible describir y señalar aquí el contenido y los valores de cada uno de los trabajos de este libro, que forzosamente han de ser dispares bajo varios aspectos, aunque todos Isidorianos.

No obstante, creemos justo destacar por su mirada de amplitud general y su carácter científico o histórico-literario los de JACQUES FONTAINE, *Problèmes de méthode dans l'étude des sources Isidoriennes*, (pp. 115-131), trabajo de sutil y fino sentido filológico, que ya tiene acreditado el autor en extensos estudios sobre el *De natura rerum* del Obispo Hispalense; el de BERNHARD BISCHOFF, *Die Europaeische Verbreitung der Werke Isidors von Sevilla* (pp. 317-344), excursio matizada y profunda de la influencia Isidoriana por las naciones europeas en la alta Edad Media; el de MANUEL C. DIAZ Y DIAZ, *Isidoro en la Edad Media Hispana* (pp. 345-387), donde sigue paso a paso y en detalle hasta el siglo XIV las huellas de las obras de Isidoro en los escritores Hispanos.

De esta Universidad Pontificia intervinieron el P. URSICINO DOMINGUEZ DEL VAL, de la Facultad de Teología y el P. JOSE JIMENEZ, de la Sección de Clásicas, con sus respectivos estudios, *La utilización de los Padres por San Isidoro*, y *El "de orthographia" isidoriano del códice Misceláneo de León*, interesantes y valiosos en sus aspectos.

Los tres coloquios que trae al final, son muy oportunos e importantes, porque versaron sobre los temas más acuciantes en torno a las obras Isidorianas: El primero, *La originalidad de Isidoro*, bien llevado y muy discutido, va orientado hacia cada tipo de sus obras. El segundo, *La transcendencia de Isidoro*, resume los trabajos y sugerencias presentadas; y el tercero, *Medios de trabajo. Conclusiones prácticas de la Reunión*, de carácter metodológico y práctico en orden a la edición de los textos Isidorianos.

Los tres índices especiales, que preceden al Índice General, son útiles para la búsqueda de datos sobre personas y lugares.

Tenemos que agradecer a Díaz y Díaz, y sus colaboradores este serio y macizo volumen, que constituye un jalón y piedra miliaria en la Heurística de la producción de San Isidoro Hispalense.

J. Campos, Sch. P.

HERMANN BENGTON, *Einführung in die alte Geschichte*; dritte, revidierte Auflage; C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München 1959. 250 pp., incluido el *Register*. 22 x 15 cm.

Van apareciendo de vez en cuando algunas Introducciones al estudio de la Historia de la Antigüedad, como Propedéutica y recurso escolar, a dispo-

sición de los alumnos universitarios (Véase por ejemplo, la de EUGENIO MANNI, Palemo 1958², reseñada en «HELMANTICA», n. 35, p. 387). Es indudable que interesa a éstos más que la exposición descriptiva más o menos detallada de los hechos culminantes y de las crisis históricas, el conocimiento de las fuentes en los mismos escritores clásicos antiguos, y la valoración crítica que de ellos puede enjuiciarse.

El presente volumen de Bengtson tiende con seriedad y conciencia a este noble objetivo, aunque con más ambiciones y horizontes que la citada de Manni. La que reseñamos aquí empieza por recoger doctrina histórica, y pasa revista a la investigación en este terreno de la historia de la Antigüedad, desde el Renacimiento del *cinquecento*.

El libro, aunque no extenso, es macizo y denso en la materia. Va dirigido sobre todo a estudiantes de lengua alemana, porque la bibliografía que alega y reseña en cada capítulo y materia es de autores nacionales en la primera edición, de lo que se excusa el autor en el prólogo de aquella edición (1949), por las dificultades para la consulta e investigación durante esos años de la segunda guerra mundial, si bien en las posteriores ediciones de 1953 y 1959 ha completado la bibliografía con algunas obras extranjeras.

La materia que abarca es íntegra dentro del tema y terreno propuestos. Recorriendo los títulos o epígrafes de los apartados puede formarse idea del conjunto: I. *Die Alte Geschichte, Raum und Zeit*; II. *Die Geschichte der althistorischen Forschung von der Renaissance bis zur Gegenwart*; III. *Die Grundlagen der Erforschung der Alten Geschichte*; IV. *Die Überlieferung*; V. *Die Monumenta*; VI. *Besondere Grundwissenschaften*; VII. *Die Alte Geschichte und die Nachbarwissenschaften*; VIII. *Hilfsmittel und Zeitschriften*.

Señalamos como interesante y bien tratado el IV, 2, de los escritores de Historia Antiguos, que suele ser el capítulo más desarrollado por otros autores de estas Introducciones o Fuentes. Nuestro autor en apretadas 15 páginas, ha condensado las características de autores y obras con gran exactitud.

En el apartado IX nos da una extensa Bibliografía especializada y clasificada por países y temas de gran utilidad, además del Register de cosas y personas, que sigue a aquélla.

Resaltamos, que obras de este tipo y aspecto constituyen una importante y eficaz ayuda a los alumnos, para conocer en sus fuentes, es decir, científicamente la disciplina que estudian.

J. Campos, Sch. P.

T. LUCRECIO CARO, *De la Naturaleza*. Texto revisado y traducido por EDUARDO VALENTI, catedrático de Lengua Latina. Volumen I (Lib. I-III). Barcelona, Edic. Alma Mater, S. A., MCMLXI. 168 pp. 22 x 16 cm.

El interés e importancia que ofrece la obra de Lucrecio en la Literatura y Filosofía latinas, explican los numerosos estudios y ediciones que se le

dedican por los filólogos y comentaristas en los diversos países. Una prueba de ello es el presente volumen, bien que entra en la «Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos».

El autor, especializado en el tema Lucrecio, y bien acreditado en su edición comentada del libro I, 1948, ha resumido en la Introducción las teorías e hipótesis ya expuestas en su edición citada, modificando empero algunos puntos de vista y conclusiones probables en lo referente a la transmisión del texto lucreciano. Véase por ejemplo el *stemma* de la p. [LIII]. Por otra parte ha omitido en esta edición algunos aspectos de Lengua y estilo que trae aquélla, sin duda acomodándose al criterio de Alma Mater, de omitir lo que ofrezca carácter acusadamente monográfico. En cambio la bibliografía es más completa aquí, claro que con miras a la obra completa de Lucrecio.

El texto seguido se muestra más conservador de las lecciones de los mss. O Q (cf. por ejemplo, la lección *tollere* del 1, 66, frente a *tendere* de la edición 1948) y lleva un aparato crítico completo a su pie, mientras son breves y de carácter histórico o mitológico las notas que acompañan a la traducción castellana. Esta versión nos parece ajustada, porque recoge los sutiles matices ideológicos y técnicos de la lengua lucreciana, que no es la clásica; quizá alguna vez con unos puntos de literalismo en algunos términos.

Esperamos que a no tardar, aunque en esta labor no caben precipitaciones, estará preparado a disposición de los estudiosos el segundo volumen con los otros tres libros que completan la obra del poeta-filósofo.

El autor ha demostrado su competencia y exacto conocimiento del difícil texto que es la obra lucreciana.

J. Campos, Sch. P.

AMBROGIO MANNO, *Valore e limiti della metafisica aristotelica*, Napoli, Istituto Superiore S. Chiara, 1957, 213 pp. 25 x 17 cm.

Un libro sobre metafísica aristotélica, en una época que se caracteriza por diferentes corrientes neopositivistas y pragmatistas, parece fuera de lugar y contra la moda. Y, sin embargo, aún los más declarados enemigos de la metafísica, como los existencialistas, siguen los caminos que habían trazado Parménides y sus seguidores eleatas con su clásica distinción entre «epístème» y «doxa». De todos modos habremos de reconocer que cualquier sistema, que quiera preciarse de tal, ha de hacer metafísica. El autor, ampliamente conocido en lo que se refiere a los estudios sobre Platón y Aristóteles, se ha enfrentado con la metafísica de Aristóteles, no tanto por lo que tiene de interés histórico sino por el aspecto teórico.

Si bien, en cierto sentido, se puede hablar de una evolución platónica en la doctrina de Aristóteles, éste ha sometido a examen la idea platónica y ha sostenido que la idea es inmanente en lo sensible, y se resuelve en los individuos que la realizan; fuera de éstos, no es nada. La originalidad de

Aristóteles con respecto a Platón consiste en haber «inmanentizado» la idea en lo sensible, hasta el punto que se unen materia y forma, incluso se identifican, ya que es imposible que exista, según él, una materia sin forma. Mientras Platón no sostiene que se pueda fundamentar la idea universal en lo sensible, y admite la idea transcendente como únicamente inmutable, Aristóteles quiere sostener la idea en lo sensible, e incluso llega a negar toda idea transcendente.

El autor nos descubre uno de los méritos de Aristóteles que ha sido haber acentuado, frente al idealismo de Platón, el momento de la experiencia, y ha mostrado la estructura racional de lo sensible frente a la devalorización que encontramos en algunas fases del pensamiento platónico. Con la teoría de la unidad de materia y forma, con la eliminación de la «hyle», preexistente a la forma, Aristóteles ha mostrado que una realidad que no sea actuación de un pensamiento no puede subsistir: lo real es necesariamente inteligible. Con esto el Estagirita prepara teóricamente el camino para un teísmo cristiano.

Aristóteles no se ha dado cuenta de su importante descubierta. El dios de Aristóteles es extraño al mundo, y aunque dotado de entendimiento y de voluntad no obra *ad extra*; incluso no puede obrar, so pena de limitarse, de perder su perfección, de cesar de ser dios. Esta insuficiente solución teológica de Aristóteles lo habría conducido al empirismo, de no haberse vuelto al platonismo que es el preludio de la transcendencia auténtica. La metafísica del Estagirita actuará en virtud de la mezcolanza de ciencia y filosofía.

Al través de los 8 capítulos que exponen temas tan importantes como «cronología y concepto de la Metafísica», «las contradicciones de la *ousia*», y «la crisis de la metafísica aristotélica y perspectiva para una solución», el docto franciscano napolitano nos ofrece una revisión crítica de la metafísica aristotélica. Al mismo tiempo expone los posibles desarrollos que, después de milenios de especulación, puede asumir aquel germen de verdad inserto en Aristóteles. Frente a las exageraciones de los que la desprecian como algo ya pasado de moda, o de aquellos que se obstinan en la misma como algo absoluto e incommovible, Manno analiza lo que de integración y de evolución contiene la metafísica del Estagirita. Y todo esto con una claridad de conceptos, lo mismo de la filosofía antigua como de las doctrinas kantianas, o las más modernas: Ayer, Carnap, Dewey, Husserl.

Según nuestro autor, «la filosofía clásica, enriquecida y potencializada por su continua evolución, al superar los errores y la unilateralidad de tanta parte del pensamiento moderno, puede todavía resolver el problema metafísico, de la misma manera que puede dar una solución al problema del hombre, del mundo y de Dios, sobre la base de una especulación que no es obra del entendimiento solo, sino de todo el hombre» (pp. 209-210). Siempre que se intente profundizar en este campo, habrá que acudir a este libro, expresión clara de la competencia extraordinaria del P. Ambrogio

Manno que bien puede codearse con los más renombrados especialistas en Aristóteles.

José Oroz-Reta.

AMBROGIO MANNO, *Il problema di Dio in Aristotele e nei suoi maggiori interpreti*, Napoli, Istituto Edit. del Mezzogiorno, 1962, 113 pp. 24 x 16 cm.

De entre la enorme proliferación bibliográfica sobre el pensamiento antiguo destaca la dedicada a Platón y Aristóteles. La obra aristotélica ha sido objeto de valiosas investigaciones científicas que precisan los diferentes momentos evolutivos de su pensamiento, muestran la relación con el ambiente cultural de nuestros días, corrigen las falsificaciones y enfoques erróneos acumulados al correr de los tiempos, puntualizan el significado exacto y ofrecen una visión de conjunto interesante. Pero, a nuestro entender, tal vez se ha descuidado un tanto el problema de Dios, que tan capital importancia tiene en el pensamiento del Estagirita. Si bien es cierto que existen algunos estudios sobre el tema, se nos antoja que hace falta un trabajo hecho según las exigencias del método histórico-crítico. Igualmente notamos la ausencia de una exposición de conjunto que siga la evolución del problema al través de las obras aristotélicas y a la luz de estudios particulares.

La obra del P. Manno viene a llenar esta laguna, cometido que sólo podía llevar a buen término quien como él conociera en sus mínimos detalles la problemática aristotélica en lo que se refiere a la divinidad. El libro está concebido desde un método histórico-crítico. Ciertamente, el análisis que nos presenta su autor no es tan sólo una simple reconstrucción filológica o documental, sino una aplicación de la «historiografía integral» que recoge el pensamiento, el espíritu y la personalidad de un autor y de una época histórica. Manno, con un rigor científico y una precisión de términos actuales, ha logrado exponer en sus páginas un Aristóteles renovado, que evita los excesos de la letra pura, al tipo de Zeller, y el probabilismo de lo que está implícito en su pensamiento, y al mismo tiempo no ha perdido de vista las deducciones de su pensamiento y las exposiciones de otros pensadores.

El libro nos conduce a la siguiente conclusión: Existe una evolución en Aristóteles, que va desde el presupuesto platónico del *Eudemo* y del *Protréptico* hasta las ideas sobre la divinidad expuestas en la *Física* y en la *Metafísica*. Aun en medio de la descubierta de la racionalidad intrínseca de lo real se admite el principio teológico que se descubre en las implicaciones metafísicas. El mismo análisis de la experiencia nos conduce al ser suprasensible, concebido como ordenador supremo, causa última del movimiento, ser óptimo y de naturaleza espiritual. Por supuesto que esta concepción aristotélica de la divinidad, que encontramos en la *Metafísica* la hallamos en gestación ya en sus obras anteriores, donde al lado de la teoría

transcendental encontramos la inmanentista, junto al principio monárquico el pluralístico, etc. Pero, en definitiva, ya desde las primeras perspectivas metafísicas aparece la prioridad del Acto sobre la potencia, el ser perfecto como causa del «devenir».

Los estudios aristotélicos han logrado nuevas luces, gracias a la obra de Manno. A ella habrá que acudir cuando se intente un estudio más extenso sobre la teología aristotélica.

José Oroz-Reta.

AMBROGIO MANNO, *Il teismo di Platone*, Istituto Superiore S. Chiara, Napoli, 1955. XXIV-388 pp. 25 x 17.50 cm.

El estudio genético en historia de la filosofía es imprescindible y eficaz. Para descubrir el alcance de una teoría, para sorprender el pensamiento de un autor, el camino más corto y más seguro es conocer los antecedentes y los motivos históricos. Al cabo, la historia de la filosofía es una lógica viviente. Eso es lo que hace Manno con el pensamiento teológico de Platón. Pensar que Platón fue autóctono en filosofía, y, especialmente, en su filosofía teológica, resulta hoy una ingenuidad ridícula. Por eso el autor de *Il teismo di Platone* se remonta a los orígenes de la religión griega, estudiándola en Homero, en la conciencia popular, en los misterios de Orfeo; con particular esmero y detenimiento bucea en las filosofías de los jónicos, de Tales, de Anaximandro, de los pitagóricos, de Jenófanes, de Heráclito, de Parménides, de los atomistas, de Anaxágoras de los sofistas y de Sócrates.

Fue el mundo cósmico la contingencia y mutabilidad del mundo físico, el que elevó el pensamiento de Platón a Dios. Si se prescinde de la enciclopedia científica del *Timeo*, queda por completo desfigurado e incomprensible el Dios platónico, no sólo como arquitecto del mismo mundo, sino también como Ente absoluto. Por ello, el profesor franciscano hace un resumen claro y original de la concepción cósmica de Platón, que ayuda después a perfilar con nitidez la existencia y la esencia del supremo Bien. En un tratado sobre la teología de Platón no es artificial ni violenta interpolación la exposición de su cosmología: Platón estudió el mundo físico no sólo para refutar a los atomistas de su tiempo, sino para apoyarse y saltar en firme hacia lo absoluto y para completar y destacar convenientemente la figura del Ser supramundano. El capítulo titulado «El problema cosmológico» sitúa al lector en un punto de vista excelente para ver a la Divinidad con ese relieve platónico.

Teniendo a la vista los resultados del estudio histórico, a la luz proyectada desde el mundo físico, el profesor de la Universidad de Nápoles analiza directamente el extenso y no siempre coherente material de los diálogos platónicos; y, haciendo alarde de una competencia especializada y excepcional, supera críticas míopes o interesadas y llega a conclusiones bien concretas y documentadas: el Dios de Platón es pensamiento activo, volun-

tad y potencia personal, causa eficiente (aunque no creadora) y arquitecto del mundo, Bien absoluto y causa voluntaria del cosmos y del hombre, al que se comunica por puro deseo de comunicarse: un Dios casi totalmente transcendente, al que sólo le falta para ser cristiano la fuerza creadora.

Pero no puede terminar aquí la exposición de la teología de Platón. El autor de *Il teismo di Platone*, efectivamente, añade un último capítulo, que a primera vista parece fuera de lugar, pero que encaja perfectamente en un estudio del teismo platónico; no sólo encaja sino que le es esencial. Es el capítulo sobre el alma. Se esfuerza el autor por esclarecer el pensamiento del gran filósofo griego sobre el origen, naturaleza, conocimiento, inmortalidad, y escatología del alma. No es blasfemia histórica afirmar que en Platón lo más importante y primero en su intención es el alma: como el individuo es para la sociedad, pero, en último término, la sociedad es para el individuo, así el alma es para Dios, pero Dios es para el alma. La felicidad platónica no es clausurada e inmanente como la de Sócrates, sino transcendente: para ser feliz, al alma le hace falta un bien absoluto. Por eso, no sólo la metafísica y la epistemología, sino también la teología platónica no tienen otra razón de ser que establecer un mundo transcendente que haga posible y bienaventurada la eternidad del alma humana. He ahí por qué Manno corona *Il testimonia di Platone* con el estudio del alma.

El libro que comentamos es una aportación notabilísima al estudio de la filosofía de Platón; es una obra que no puede en adelante ignorarse y que debe consultarse junto con las de Zeller, Campbell, Gomperz, Stefanini y Jaeger.

Tirso Alesanco.

AMBROGIO MANNO, *Sul rapporto tra le idee e Dio in Platone*. S. Chiara, Napoli, 1958. 126 pp. 25 x 17'50 cm.

Como indica el subtítulo de la obra —Risposta a un critico del «Teismo di Platone»— y como está a la vista en cada página y en cada frase, el presente libro de Manno es de carácter polemizante. Deshaciendo objeciones de Giovanni Reale y aportando nuevos datos y análisis de nuevos textos, Manno reafirma la tesis de una publicación anterior, en la que asentaba que las ideas platónicas coinciden con el pensamiento de Dios. Valientemente, se coloca el autor en el terreno del adversario, y los ataques y objeciones de Reale terminan fortaleciendo la postura adoptada.

Según Reale, las ideas platónicas no serían otra cosa que conceptos mentales, la esencia íntima e inmutable de los seres, la estructura interna de lo real. Como se ve, esta interpretación reduce Platón a Aristóteles y es antiaristotélica, ya que el Estagirita no describe así las ideas platonianas. El ilustre profesor napolitano demuestra que el punto de partida de Reale es erróneo y descubre las lagunas del estudio en que impugna la tesis de *Il teismo di Platone*; especialmente, pone de relieve que el Dios platónico

que resulta en la interpretación de Reale es un Dios contradictorio, que se identifica con el Bien, con el Demiurgo, con la causa inteligente y que, por otra parte, no es pensante, ya que las ideas resultan entidades metafísicas, exentas que están fuera de Dios.

Manno, partiendo de que el Dios de Platón es el Bien, Unidad absoluta y sustancia eterna, principio de todo lo inteligible y sensible, pensante y agente, medida de toda verdad y de toda moralidad, termina probando irrefutablemente y con lujo de erudición y dialéctica formidable que las ideas son el pensamiento inmutable de Dios, absoluto y eterno; y, al mismo tiempo, son el ser perfecto, el ser que es, el ser *per se et a se*. No le cuesta mucho trabajo a Manno refutar una serie de objeciones que Reale había presentado en un largo artículo, aparecido en la «*Rivista Neoscolastica*» en el fascículo III del año 1956, contra el libro *Teismo di Platone*. Manno no sólo se muestra en este estudio como un gran especialista de Platón, sino que hace también gala de una dialéctica temible y de una penetración filosófica no común. Sobre puntos esenciales y oscuros del sistema platónico arroja luz definitiva, que la historia de la filosofía no puede menos de agradecer.

Tirso Alesanco.

ALFONSO ORTEGA, *Normas metodológicas para el trabajo de seminario*, Salamanca, Universidad Pontificia, «*Seminario de Filología Clásica*», 1963, 28 pp., 23 x 15'5 cm.

El P. Ortega, Catedrático de Filología Griega en la Universidad Pontificia de Salamanca, ha llenado una laguna que se sentía en los trabajos de Seminario. Más o menos bien, los alumnos que asistían al trabajo de Seminario lograban su finalidad. Pero siempre se notaba la ausencia de unas normas breves, sencillas, claras y precisas que le ayudaran a comprender el por qué de dichos trabajos, y el modo más racional de comportarse en la investigación sobre la antigüedad clásica. Con estas «normas metodológicas» su autor ha facilitado notablemente esta labor, y ha mostrado en sus mínimos detalles cuanto se refiere al trabajo científico.

Estas páginas no tienen nada que entorpezca su lectura, con elucubraciones abstrusas, teorías complicadas, disquisiciones ociosas. Su autor no ha pretendido otra cosa que la utilidad directa de sus normas, el aspecto práctico. Es una obra nacida de la experiencia y de las necesidades palpables, más que de una teoría sin aplicaciones prácticas. De ahí la ausencia de citas eruditas, que muy bien habría podido insertar su autor; y de ahí la sencillez, la concisión en la exposición de sus normas. Al través de seis apartados, expone lo más esencial para la marcha recta y fructífera del trabajo de investigación: El trabajo de seminario; La discusión privada con el director del seminario; La discusión pública; El protocolo de la

discusión; Las ponencias; Las objeciones. Cierran el folleto unos «consejos para el trabajo científico».

Creemos que el simple enunciado del sumario habla altamente de los alcances de este folleto, que ha de ayudar en gran manera a los que se han de iniciar en las tareas de la investigación científica, en especial de temas clásicos. Estas «normas» del Dr. Ortega sustituyen, en la práctica, a otras obras —extensas y complicadas— cuya quinta esencia ha sabido captar su autor.

José Oroz-Reta.

OTHMAR PERLER, *Ein Hymnus zur Ostervigil von Meliton?* (=PARADOSIS, Beiträge zur Geschichte der altchristlichen Literatur und Theologie, Freiburg Schweiz, Universitätsverlag, 1960. 94 pp. 1 lám. 16 x 23,5 cm.

Un volumen en papiro, de la biblioteca Bodmer de Ginebra, contiene, entre otros textos de literatura cristiana primitiva, un fragmento de himno que es objeto del cuidadísimo estudio de Mons. Perler, profesor de Arqueología cristiana en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza). El fragmento consta de seis líneas (versos), en las que en seguida se advierte un diálogo de tipo himnódico, muy propio para ser cantado en una función litúrgica. El himno, del que el fragmento es el comienzo, se compuso seguramente para el ágape de la Vigilia pascual. Un fino análisis (primera parte del libro) permite al autor concluir con probabilidad que fue Melitón de Sardes quien compuso el himno. Precisamente el fragmento se encuentra al reverso del final de la *Homilía de la Pasión*, cuyo texto griego se descubrió y publicó hace algunos años (antes sólo se conocían fragmentos en siríaco), compuesta, en prosa poético-rítmica, por Melitón a mediados del siglo II p.C. y que ha servido a Egon Wellesz para marcar uno de los primeros precedentes del *kontakion bizantino* (cf. *A History of Byzantine Music and Hymnography*, sec. ed., Oxford 1961, pp. 10-11 y 185-186, con la bibliografía allí citada). En el fragmento ahora publicado por Mons. Perler (ya en 1959 lo había editado Testuz) y comentado con tan rica erudición en la segunda parte de su libro, tendríamos uno de los más antiguos restos de los himnos cantados en la Vigilia pascual. Es, pues, un rarísimo y precioso ejemplar de la primitiva himnodia cristiana. ¡Lástima que el escriba del papiro no transcribiera también la notación musical! En la última parte el autor estudia el género literario del himno, intermedio entre el diálogo litúrgico y los cantos de alabanza de la sinagoga hebrea. Si Melitón es, pues, como parece, el compositor del himno, queda más asegurado como uno de los eslabones fundamentales en la historia del canto litúrgico greco-siríaco, que parte de la sinagoga y va a desembocar en la riqueza poética y musical de la liturgia bizantina.

E. R. Panyagua.

P. ESTEBAN IBAÑEZ, O. F. M., *San Francisco el Grande en la Historia y en el Arte*. Madrid, Edit. OFFO, 1962. 116 pp., con 8 láminas en color y un plano. 12 x 17 cm.

En una colección de la editorial OFFO, simpática por su intención de popularizar las grandes obras de arte, grata por el formato y bella por la presentación y la estimable calidad de las reproducciones en color, presenta el P. Esteban Ibañez, tan conocido por sus trabajos de filología norteafricana como por su labor misionera, un volumen dedicado a San Francisco el Grande, iglesia que «ostenta, sin duda, como dice el autor— la primacía entre todos los templos madrileños». La obra lleva una presentación del Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, D. Fernando María Castiella. Nadie, en efecto, más a propósito para ello, pues él es el Presidente del Patronato español de la Obra Pía de los Santos Lugares, a la que la iglesia y convento de San Francisco el Grande están desde antiguo íntimamente ligados. El título indica claramente las dos partes en que el libro se divide: una síntesis histórica del edificio, que remonta sus orígenes al viaje que el propio San Francisco hizo a Madrid, y una descripción artística del magnífico templo y de las joyas de arte que alberga en su interior y en los recintos adyacentes.

El autor, que es Rector del templo actualmente, escribe, más que una historia (aunque los datos son abundantes y precisos), un panegírico entusiasmado de San Francisco el Grande. Entusiasmo muy justo y muy natural. No siempre las pinturas de San Francisco el Grande brillan por su pureza artística, por ser debidas a una época en que contaba más el tema que la forma, el efecto que la auténtica calidad. De todos modos, hemos de agradecer al P. Ibañez este encendido elogio del soberbio templo, que si siempre, al pasar ante él, nos hace detenernos a contemplar su magnificencia, ahora, tras la lectura del libro-guía de su digno y cultísimo Rector, nos atraerá con más fuerza a penetrar en su gran rotonda y recorrer sus estancias y sus cuadros de grandes pintores de los siglos XVI-XVIII, que se encuentran en el claustro que bordea la capilla mayor y en los rellanos de la subida al coro. El autor los enumera bajo el acertado epigrafe de «Pinacoteca franciscana», por los temas que en la colección dominan. Unas breves notas sobre los artistas y otras personas relacionadas con la historia y construcción de San Francisco el Grande, cierran esta interesante y agradable guía, que ha de cumplir, sin duda, eficazmente los propósitos con que ha sido concebida.

E. R. Panyagua